

Actualidad Primatológica
Conoce un artículo científico

TAMBORES
DE LA
EVOLUCIÓN

por **Miquel Llorente** @miquelpaniscus, Presidente de la @APEspain | presidente@apespain.org

Publicado originalmente en #SciLogs de Investigación y Ciencia @IyC_es el 26/06/2015

La música es una de las cualidades universales del ser humano. No hay grupo cultural, comunidad, tribu, o pueblo, que no se preste a alegrar cuerpos y oídos con algunas notas más o menos refinadas. Pero nos hemos preguntado ¿desde cuándo practicamos esta habilidad? o ¿cuáles son los orígenes evolutivos de este “arte” tan humano?

Los humanos no somos los únicos animales que cantamos. Muchas otras especies, fundamentalmente de aves, pero también algunos mamíferos como las ballenas, producen sonidos que se consideran análogos al hecho musical. En estas especies, tan lejanas a nosotros, tanto la complejidad de sus vocalizaciones como su posible evolución cultural, son aspectos más que importantes a tener en cuenta. Sin embargo, a día de hoy no hay documentada ninguna otra especie no humana que sea capaz de utilizar instrumentos naturales o fabricados para generar “música”.

Bien es cierto, no obstante, que algo curioso sucede en uno de nuestros parientes vivos más cercanos: el **chimpancé**. Desde hace décadas, la conducta de “drumming” está documentada en diversas comunidades de chimpancés salvajes. En la selva los chimpancés golpean enormes troncos de árboles para “comunicarse”, impresionar o simplemente asustar a otros miembros de la comunidad o de grupos vecinos. Pero, **¿son estas percusiones música?** Es decir, **¿presentan alguno de los rasgos característicos del lenguaje musical como la regularidad y la constancia en**

el sonido?

Ciertamente, pocos se aventuran a afirmar que esos golpes que los chimpancés realizan en las raíces de los troncos cumplan con los requisitos para ser denominados “música” al tratarse fundamentalmente de un “tamborileo” sin ton ni son donde el principal objetivo es hacer el mayor ruido posible para asustar a los oponentes. Tanto las características estructurales como contextuales del *drumming* quedan algo lejos de la Marcha Radetzky, de cualquier danza de tambores africanos o de la fantástica txalaparta del País Vasco.

Pero, **¿qué pasa con Barney?** Para la gran mayoría de nosotros Barney era un desconocido hasta hace unos pocos días. Barney es un chimpancé de 24 años, nacido en cautividad y criado en el *Biomedical Primate Research Centre* de los Países Bajos. Convive junto a otros cuatro chimpancés, y no es uno de los que más manda en el grupo. De manera espontánea, tanto a Barney como a sus colegas les encanta hacer ruido con botellas de plástico, ramas o cualquier otra cosa que pueda crear decibelios. En enero de 2005 ocurrió algo que ha quedado reflejado en un reciente trabajo llevado a cabo por investigadores

franceses y holandeses. Barney disponía de un barril que comenzó a golpear de una manera peculiar. La secuencia de percusión del chimpancé pudo ser grabada en audio por uno de los autores del estudio para poder ser analizada posteriormente con profundidad, con el objetivo de comprender si las secuencias de Barney se asemejaban más a las de sus compañeros de la selva o a la de los timbales africanos.

Tras un minucioso análisis, los autores determinaron que durante su ejecución el sonido provocado por Barney **compartía muchas características con el toque de tambores en humanos**. Barney estuvo durante más de cuatro minutos realizando la percusión sobre el barril, en 11 secuencias diferentes y con un total de 685 golpes. Una de las principales diferencias con sus compañeros salvajes fue la **enorme duración de la “pieza”** de Barney (4 minutos) en comparación con los pocos segundos que duran las percusiones sobre árboles en la selva. El episodio estaba totalmente descontextualizado. A diferencia de los chimpancés salvajes no se dio en un contexto de conflicto, pelea, juego o desplazamiento. Finalmente, la percusión de Barney presentaba **formalidad**, era **rítmica**, con sentido, no era simplemente ruido o golpes a un barril.

Los investigadores han calificado el tamborileo de Barney como algo excepcional: “no solo estaba descontextualizado, sino que también presentaba una formalidad e incluso una intencionalidad”, comentan los autores del trabajo. Barney tenía ritmo, de manera similar a los humanos, siendo la **primera ocasión en la que estas características se han podido evidenciar en un músico no-**

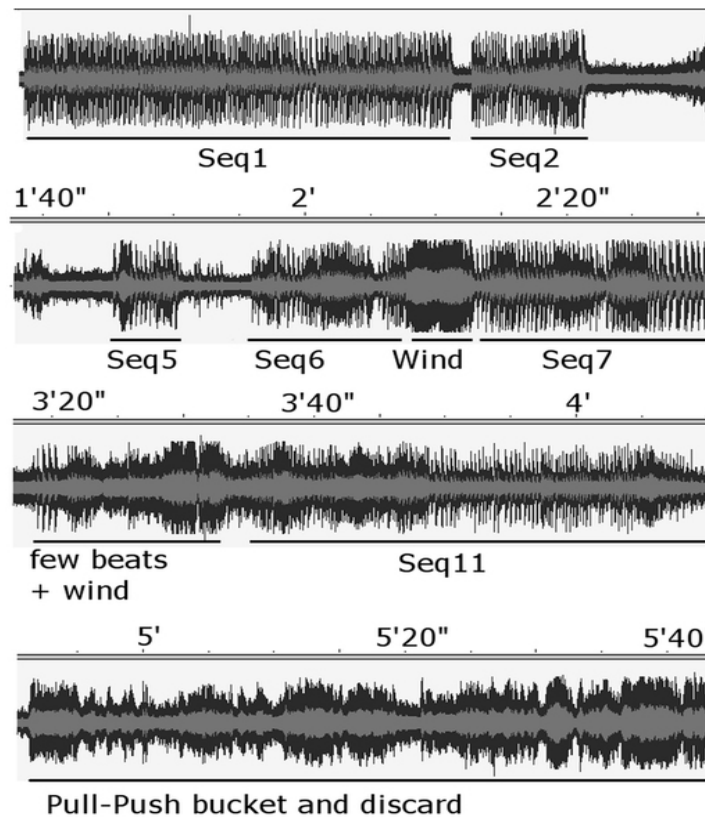


Fig.1. Barney golpeando el barril. Por Camille Martin (School of Decorative Arts, Strasbourg).

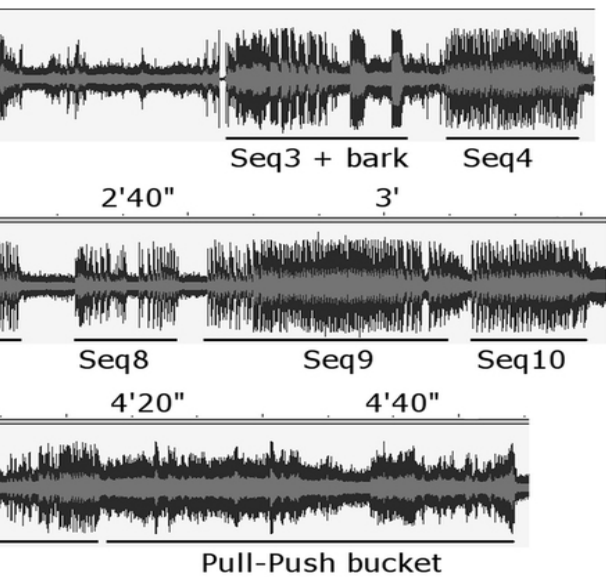
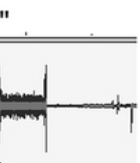


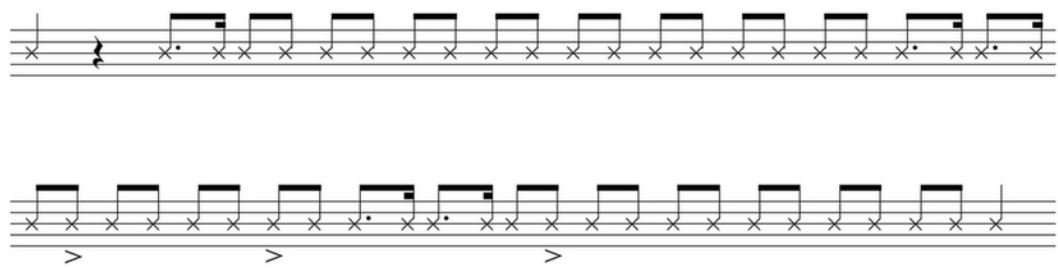
Fig.2. Una de las secuencias producidas por Barney. Extraído del artículo original



humano.

Si bien nunca podremos saber cuál fue el origen evolutivo de nuestro comportamiento musical -dado que la música no fosiliza- este tipo de trabajos pueden darnos pistas sobre la relevancia de estos comportamientos a lo largo de nuestra propia historia evolutiva. No sólo la música (percusión) pudo ayudar en la comunicación entre grupos y comunidades, sino que también pudo tener un papel en la cohesión y los lazos dentro de la propia comunidad o tribu. **¿Estaremos en la senda de derribar otra de las singularidades del ser humano? ¿Ya no nos quedará ni la música?** Espero que el futuro nos depre gratas y rítmicas sorpresas.

Artículo original: Chimpanzee drumming: a spontaneous performance with characteristics of human musical drumming : *Scientific Reports* : Nature Publishing Group. Valérie Dufour, Nicolas Poulin, Charlotte Curé & Elisabeth H. M. Sterck. *Scientific Reports* 5, Article number: 11320 doi:10.1038/srep11320 (2015)



Martha Riley - Creative Commons License